Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

TESTIMONIO

Luis Ortiz Acevedo
Camila Ortiz Cerda
Yasna Ortiz Cerda

Relatos con historia,

testimonios de familiares de detenidos desaparecidos
y ejecutados de Paine

TESTIMONIO

de

Luis Ortiz Acevedo
Camila Ortiz Cerda
Yasna Ortiz Cerda

Paine
2019

Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine
Testimonio de Luis Ortiz Acevedo, Camila Ortiz Cerda y Yasna Ortiz Cerda
Paine, 2019

Edición y producción: Germina, conocimiento para la acción
Compilación: Carolina Maillard Mancilla
Edición de testimonio: Carolina Maillard Mancilla y Fernanda Zamorano Caniumil
Fotografía entrevistado y entrevistadas: Carolina Maillard Mancilla
Diseño y diagramación: Francisca Palomino Schalscha
Auspicio: Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y Corporación Paine, un lugar para la memoria

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine
Corporación Paine, un lugar para la memoria
www.memorialdepaine.org

Germina, conocimiento para la acción
www.germina.cl

INDICE

El origen de este testimonio 7

Testimonio de Luis Ortiz Acevedo, Camila Ortiz Cerda y Yasna Ortiz Cerda 16

A mi papá lo defino como un rebelde 19

La búsqueda 22

Nunca más se habló del tema en mi casa 24

Vengo de una familia de cantores 26

La Agrupación 28

En el colegio me decían “nieta del comunista” 30

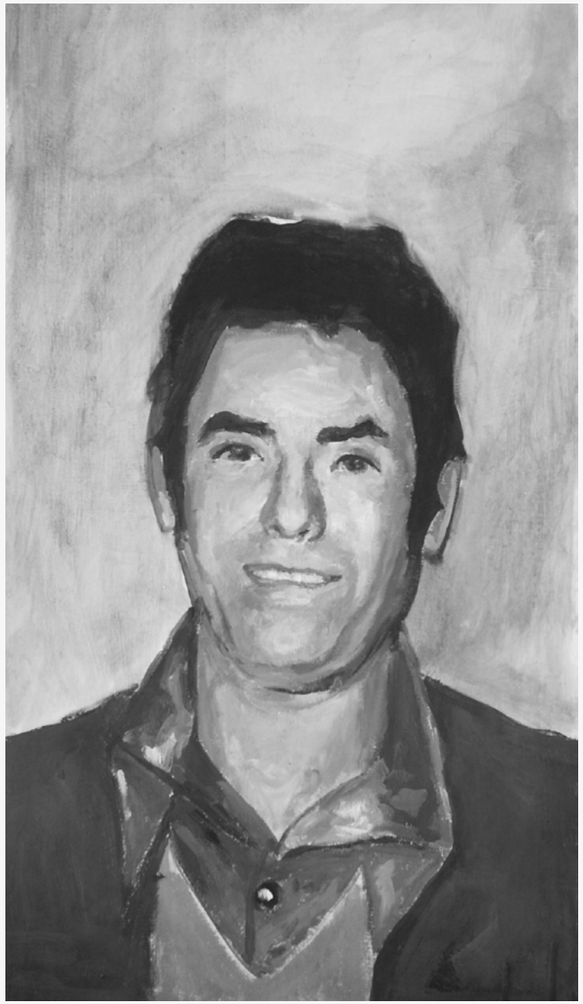
Algunas experiencias misteriosas en la familia 35

Reivindicar a mi tío Yeyo 35

Interpelación a la familia Letelier 38

Yo siento el deber de seguir por la memoria de mi abuelo y su hermano 40

El mosaico de mi padre 40



Retrato de Juan Manuel Ortiz Acevedo,
Paseo de la Memoria Estadio Ferroviario de Paine.

El origen de este testimonio

Paine es una comuna ubicada a 45 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile. Es una zona de tradición campesina y un centro de producción agrícola. Al igual que en otros lugares del campo chileno, hasta principios de los años sesenta la vida en Paine se desenvolvió de forma similar al siglo XIX, es decir, existían grandes propietarios llamados latifundistas que ejercían un dominio patriarcal sobre los inquilinos que vivían en sus tierras en pésimas condiciones de vida. Era una sociedad altamente jerarquizada, en la que el patrón se encontraba en la cúspide de la jerarquía, ejerciendo un fuerte dominio sobre los campesinos y sus respectivas familias, quienes le debían obediencia.

Esta situación comienza a transformarse a partir del proceso de Reforma Agraria que se inicia en el país bajo el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958 – 1964), tomando mayor fuerza durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) y Salvador Allende Gossens (1970 – 1973). A partir de la Reforma Agraria se instala en los campos la consigna "la tierra para el que la trabaja", la que se materializa en los asentamientos donde el antiguo trabajador dependiente, oprimido y explotado, pasa a ser poseedor legítimo de la tierra que siempre había labrado.

En el marco de la Reforma Agraria, el trabajo de las tierras expropiadas y entregadas a los campesinos se organiza en asentamientos -forma de propiedad colectiva de la tierra-, repartiéndose los frutos entre todos los que participan en él, en su mayoría hombres. Este proceso fue acompañado por un aumento en la participación social y política de los trabajadores del campo a través de los sindicatos y otras organizaciones.

Los profundos cambios vividos en la sociedad chilena en general, y en el campo en particular con la Reforma Agraria, durante el gobierno de Salvador Allende, llevan a que los sectores dominantes del país, y de Paine, vieran las bases de su poder económico, social y político, profundamente erosionadas, por la actividad de grupos –como los campesinos- que eran

considerados hasta entonces subalternos. El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, que instaura la dictadura cívico-militar comandada por el general Augusto Pinochet, marca el momento propicio para que los grupos tradicionalmente dominantes inicien el proceso de restauración de las relaciones de dominación existentes antes de la Reforma Agraria o las reconfiguren.

Represión en Paine y sus efectos

La represión ejercida en Paine luego del golpe de Estado del año 1973, y que tuvo como resultado la desaparición y ejecución de al menos setenta personas, se caracterizó por ser una represión ejercida principalmente por civiles apoyados por militares y carabineros; las víctimas son todas hombres, la mayoría jefes de familia y campesinos, aunque también comerciantes, profesores y estudiantes. La mayor parte de ellos sin militancia política conocida.

En el año 1973, Paine era una comuna rural más pequeña que la actual, de allí que el hecho de tener setenta personas detenidas desaparecidas o ejecutadas la convierte en la comuna con el mayor número de desaparecidos en proporción al tamaño de su población, a nivel nacional.

A partir del día 11 de septiembre de 1973 se desata la persecución hacia quienes durante el gobierno de la Unidad Popular se habían manifestado por la justicia social y por la transformación de una sociedad profundamente desigual.

Las familias vieron sus vidas truncadas no sólo en lo afectivo sino también en la sobrevivencia, ya que en la mayoría de los casos los detenidos eran padres y proveedores, por tanto, debieron batirse entre el horror, el miedo, la pobreza y el estigma. Las mujeres y los hijos mayores tuvieron que buscar el sustento en los lugares de los que habían sido expulsados, aceptando la humillación permanente de sus empleadores e incluso de sus pares.

Durante años las familias realizan un largo e incesante esfuerzo de búsqueda de su pariente desaparecido, intentan ubicarlo recurriendo a las instancias aparentemente legítimas

del Estado, sin encontrar respuesta, guardando así la esperanza de que estuviese detenido y de que en algún momento volvería a casa.

Son principalmente las esposas y las madres quienes se organizan en la búsqueda. Son ellas quienes en el año 1974 presentan el primer recurso de amparo en favor de sus familiares. A partir de estas acciones de búsqueda de los desaparecidos se crea la *Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine* (AFDDyE), activa hasta la actualidad.

En el año 2008, la Agrupación inaugura el Memorial de Paine, en homenaje a los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados. El memorial está compuesto por un "bosque" de casi mil postes de diversas alturas que dibujan una curvatura similar al horizonte característico de Paine: la unión de la Cordillera de los Andes, el valle y la Cordillera de la Costa. En este gran bosque pueden apreciarse decenas de espacios vacíos o "de ausencia", que simbolizan la desaparición de setenta personas. En esos espacios, las familias elaboraron un mosaico por cada uno de ellos, en el cual se intentó plasmar la presencia de esa persona.

Son también los familiares miembros de la AFDDyE de Paine quienes han persistido hasta la actualidad por la búsqueda y establecimiento de la verdad de lo ocurrido con sus familiares y han exigido justicia por ellos. Fruto de este largo esfuerzo, en octubre de 2015 la ministra en visita extraordinaria para causas por violaciones a los derechos humanos de la Corte Apelaciones de San Miguel, Marianela Cifuentes Alarcón, condujo la reconstitución de escena en el sector de Cullipeumo, donde el 18 de septiembre de 1973 fueron ejecutados cinco campesinos que se habían presentado voluntariamente a la Subcomisaría de Paine: Carlos Chávez Reyes, Pedro Luis Ramírez Torres, Orlando Enrique Pereira Cancino, Raúl del Carmen Lazo Quinteros y Alejandro Bustos González, único sobreviviente de Cullipeumo, quien participó en dicha reconstitución de escena. El 1 de abril de 2016, la ministra dictó sentencia condenando al civil Juan Francisco Luzoro Montenegro a 20 años de presidio como responsable del homicidio calificado de los cuatro campesinos ejecutados, y de homicidio calificado en grado frustrado, en la persona de Alejandro Bustos. En noviembre de 2017, en un fallo dividido e histórico, la Corte Suprema confirmó dicha sentencia. Este fallo es el primero que condena a un civil no agente por una causa de derechos humanos en Chile.

Por otro lado, los días 16, 17 y 18 de diciembre de 2015 se llevó a cabo la reconstitución de escena de los crímenes perpetrados por civiles y militares el día 3 de octubre de 1973 en la cuesta de Chada de cerro Redondo en Paine, donde fueron ejecutados 14 campesinos que habían sido detenidos el 2 y 3 de octubre, en un operativo realizado en el fundo Liguay y en el fundo El Escorial. Así como de los hechos acaecidos en la madrugada del 16 de octubre de 1973 en la quebrada Los Quillayes, comuna de Litueche, región de O'Higgins, donde fueron fusilados veinticuatro varones detenidos en los operativos cívico-militares en: Paine Centro, 24 de abril, Nuevo Sendero y El Tránsito. El 21 de marzo de 2016, se realizó la reconstitución de escena de los crímenes cometidos en contra de cinco campesinos secuestrados en la zona de Aculeo en Paine y asesinados en el sector de San Vicente de Lo Arcaya, en Pirque, en octubre de 1973.

Asimismo, la Brigada de Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones (PDI) realizó diligencias en el marco del Caso Paine, fijando los domicilios de las víctimas para el proceso investigativo, los días 6, 12 y 13 de octubre de 2016, donde se fijó el domicilio o lugar de detención de dieciocho personas asesinadas entre septiembre y octubre de 1973, que corresponden a episodios de detención individual. De este modo, en enero de 2017 se realiza la reconstitución de la detención de Ricardo Carrasco Barrios y Saúl Cárcamo Rojas, en el ex fundo Santa Rosa de San Miguel, el día 16 de septiembre de 1973. Participaron en la reconstitución de la detención y homicidio del primero, Juan Francisco Luzoro y testigos de la detención, mientras que en la de Saúl Cárcamo, participó su hermano. Además, en la misma ocasión se realiza la reconstitución de la detención del profesor de Chada, Cristian Cartagena Pérez, detenido el día 18 de septiembre. Participaron en esta diligencia los procesados Darío González, Rogelio Villarroel y Juan Francisco Luzoro.

En noviembre de 2017, la ministra Marianela Cifuentes dictó la acusación en contra del carabinero en retiro, Nelson Iván Bravo Espinoza y el civil Juan Francisco Luzoro Montenegro, por su responsabilidad en los homicidios de los jóvenes Ricardo Carrasco Barrios y Saúl Cárcamo Reyes cometidos el 16 de septiembre de 1973. En el mismo mes, la ministra Cifuentes dictó una nueva acusación en contra de Bravo Espinoza y carabineros de la Subcomisaría de Paine por su responsabilidad en el delito de secuestro calificado de Pedro Vargas Barrientos detenido desaparecido el 13 de septiembre de 1973.

En julio de 2018, la Corte de Apelaciones de San Miguel dictó sentencia de segunda instancia en tres casos de violaciones a los derechos humanos cometidos por personal de la Subcomisaría de Carabineros de Paine en 1973. De esta forma, se condenó a dos penas de 5 años y un día de presidio a Nelson Bravo Espinoza, en calidad de cómplice de los homicidios de Luis Díaz Manríquez y José González Sepúlveda, cometidos el 27 de septiembre y 10 de octubre de 1973, respectivamente. En un tercer fallo, la misma corte confirmó la sentencia de 10 años y un día de presidio para Bravo Espinoza, como autor de los secuestros calificados de los hermanos Hernán Fernando y Juan Humberto Albornoz Prado en septiembre de 1973 desde el asentamiento La Estrella de Huelquén.

Finalmente, en agosto de 2018, la ministra en visita extraordinaria, Marianela Cifuentes Alarcón acusó a los procesados Nelson Iván Bravo Espinoza, José Osvaldo Retamal Burgos, Rogelio Lelan Villarroel Venegas, Rubén Darío González Carrasco y Juan Francisco Luzoro Montenegro, en calidad de autores del delito de secuestro calificado, en grado consumado, cometido en contra de Cristian Víctor Cartagena Pérez, profesor en la Escuela de Chada, el 18 de septiembre de 1973.

Juan Manuel Ortiz Acevedo es uno de los 70 hombres detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. De acuerdo al Informe Rettig[1], tenía 38 años al momento de su detención y desaparición, casado, cuatro hijos, se desempeñaba como obrero agrícola y presidente del asentamiento Rangue. Desde ese lugar fue detenido el 13 de octubre de 1973 por efectivos militares de la Escuela de Infantería de San Bernardo y un carabinero, fue trasladado a la cancha de Pintué, luego fue llevado al centro de detención de Cerro Chena y al Regimiento de Infantería de San Bernardo. Fue ejecutado y su cuerpo sepultado ilegalmente en el sector de San Vicente de Lo Arcaya, en Pirque. El mismo día fue detenido su hermano Luis Celerino de 36 años, casado, siete hijos, quien se desempeñaba como obrero agrícola y era vicepresidente de la Junta de Abastecimiento y Precios (JAP) en el asentamiento Rangue. Fue ejecutado y sepultado ilegalmente en el mismo sitio que su hermano.

Luis Enrique Jara Riquelme, suboficial de Carabineros en ese entonces, fue procesado como

1 Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, volumen II, tomo 3, 2007.

autor de los delitos de secuestro y homicidio calificado de los campesinos detenidos el día 13 de octubre de 1973 en distintos asentamientos del sector de Aculeo: Luis Celerino Ortiz Acevedo, Juan Manuel Ortiz Acevedo, José Manuel Díaz Inostroza, Francisco Javier Lizama Irarrázabal y Jorge Manuel Pavez Henríquez. En el año 2010 fue encontrado muerto.

A continuación, presentamos el testimonio de **Luis Ortiz Acevedo**, **Camila Ortiz Cerda** y **Yasna Ortiz Cerda**, hijo y nietas, respectivamente, de **Juan Manuel Ortiz Acevedo**. Este testimonio se basa en conversaciones sostenidas entre Luis, Camila, Yasna y la investigadora de Germina, conocimiento para la acción. También estuvo presente durante las conversaciones Sonia Cerda, nuera de Juan Manuel.

Luis Ortiz Acevedo.

"*En esta fotografía estoy con mi hijo José Manuel*" (Camila Ortiz Cerda).
Fotografía facilitada por Camila Ortiz Cerda.

Yasna Ortiz Cerda y su hija Martina.

Testimonio de Luis Ortiz Acevedo, Camila Ortiz Cerda y Yasna Ortiz Cerda

Mi nombre es Luis Humberto Ortiz Acevedo, hijo de María Acevedo Manzor y Juan Manuel Ortiz Acevedo. Mi padre fue detenido el día 13 de octubre del año 1973, desde la bodega del asentamiento Rangue.

Mi nombre es Camila Ortiz Cerda, soy nieta de Juan Manuel Ortiz Acevedo, ejecutado político y detenido desaparecido de Paine.

Mi nombre es Yasna Ortiz Cerda, soy nieta de Juan Manuel Ortiz Acevedo, ejecutado político y desaparecido de Paine.

Nosotros éramos cuatro hermanos: Sergio, el mayor, falleció el año '87, después María Magdalena, que le decimos Malena, el tercero soy yo, y la menor es Carmen Delia. Yo tenía 9 años cuando se llevaron a mi papá. Con mi hermano mayor nos llevábamos por cuatro años, él tenía 13. Mi hermana mayor tenía 11 y mi hermana menor tenía ocho años.

Mi papá era presidente del asentamiento y trabajaba en la bodega que funcionaba como administración. Todos los días estaba ahí dirigiendo y ordenando los horarios de trabajo. La bodega estaba frente a nuestra casa, cruzando el camino principal.

El día que lo detuvieron estábamos en la casa mi mamá, mis hermanas y yo. Mi hermano mayor no estaba porque él vivía con mi abuelita, Laura Manzor, cerca nuestro. Nuestra escuela quedaba muy cerca de la casa y deberíamos haber estado allá ese día, pero desde septiembre de ese año en adelante se puso complicado ir a estudiar.

La pieza de la casa que estábamos ocupando tenía una puerta que daba casi de manera

frontal al callejón, en la esquina donde estaba la bodega. Muy temprano en la mañana del 13 de octubre había un ruido tremendo de camiones, nos levantamos y salimos a mirar con mis hermanas. En un pilar que había afuera de la casa me afirmé, y desde ahí vi todo el procedimiento. Llegaron camiones y jeeps con militares y carabineros. Eran muchos efectivos, eran tantos que llenaron todo el espacio del camino.

Mi mamá se había levantado antes que nosotros porque se levantaba temprano a sacar leche de sus vacas en el patio de la casa, era parte de su trabajo rutinario. Estando en eso, llegó uno de los jeeps de militares y carabineros y le preguntaron por mi papá *"¿Aquí vive don Juan Manuel Ortiz Acevedo?", "Sí", dijo ella, "¿Dónde está él?",* mi mamá respondió apuntando a la bodega.

En este operativo andaban trayendo a un campesino, un caballero que habían recogido en Champa, su nombre era Juan Díaz Inostroza[2], de Mansel Alto. Tengo recuerdos muy nítidos que andaba con una camisa de color claro, un sombrero y un lazo en la mano. Lo bajaron, y con dos militares escoltándolo lo hicieron entrar en la bodega.

Con un lapsus de una hora de diferencia se estacionó detrás de todos estos vehículos un operativo de allanamiento que venía desde el cerro. Eran militares que venían abarcando otros terrenos, lo llamaban operación rastrillo. Yo no sé qué es lo que venían haciendo, pero llegaron a la casa y el otro operativo aún no terminaba. Llamaron a la puerta y dijeron *"Somos militares, venimos haciendo una búsqueda y tenemos que registrar la casa",* y así fue como entraron a nuestra casa.

A mi papá se lo llevaron mucho rato después. Yo me quedé observando todo lo que pasaba. Llegó a la casa Luis Irarrazábal, que estaba en la bodega cuando llegaron los militares y a quien mi papá había mandado a buscar sus

2 Juan Díaz Inostroza fue detenido el 13 de octubre de 1973 por efectivos militares de la Escuela de Infantería de San Bernardo y un carabinero. Habría sido trasladado a la cancha de Pintué, luego al Centro de Detención Cerro Chena y más tarde al Regimiento de Infantería de San Bernardo. Fue ejecutado por agentes del Estado y su cuerpo sepultado ilegalmente. Fue hallado en el sector de San Vicente de Lo Arcaya, en Pirque.

documentos y un par de zapatos. Zapatos que yo mismo le busqué... eran de color café. Harto rato después sacaron de la bodega a mi papá. Él se fue con los zapatos puestos y una chaqueta que le mandó mi mamá.

Vi a mi papá cuando lo sacaron de la bodega y lo subieron al camión militar. Por alguna razón lo hicieron salir del camión y acostarse en el suelo, después lo volvieron a subir. Cuando terminaron todos los operativos, a eso de las diez de la mañana, los camiones y los jeeps se retiraron de aquí y salieron en dirección a la cuesta[3]. Otros se fueron por el camino hacia Champa, realizando operativos de allanamiento.

Supuestamente a los detenidos los llevaban para interrogarlos y los soltarían a las cinco de la tarde. A esa hora fui a la bodega a ver a mi tío Mauricio Ortiz Acevedo, que había quedado a cargo mientras tanto del asentamiento Rangue, y porque no se lo llevaron detenido en esa oportunidad. En esos momentos, llegó un *jeep* con militares a buscar vino de la bodega[4].

Mi tío Mauricio les entregó dos chuicos de vino, cada chuico era de 15 litros. Yo sabía leer y en sus uniformes de camuflaje me fijé que decía "Ejército de Chile". Recuerdo que le pregunté *"Tío, ¿a qué hora va a llegar mi papá?"*, me respondió *"No se preocupe mijito, si fueron a Pintué y lo van a traer en la tarde"*, pero nunca más volvió.

A mi tío Luis Celerino Ortiz Acevedo[5], Yeyo como le decíamos, también lo fueron a buscar al asentamiento, pero estaba trabajando en el potrero Las Caletas ese día, así que se lo llevaron más tarde. Ese día también fueron a buscar a José Domingo Manzor, al Chumingo como le decían y era primo de mi mamá. Hay información de que a él se lo llevaron por error, porque realmente querían llevarse a

3 Se refiere a la Cuesta El Cepillo en el sector de Aculeo, que conduce a Melipilla.

4 De acuerdo a diversos testimonios, los detenidos en los operativos en el sector de Aculeo fueron trasladados a la cancha de Pintué, donde los efectivos militares y carabineros realizaron un asado y bebieron alcohol, probablemente, el que fueron a buscar a esta bodega.

5 Tenía 36 años al momento de su detención y desaparición, casado, siete hijos, se desempeñaba como obrero agrícola y presidente de la Junta de Abastecimiento y Precios (JAP) en el asentamiento Rangue.

Rogelio, que era su hermano. Chumingo estaba trabajando en la viña, lo fueron a buscar, y calladito subió al camión militar. Además, se llevaron a José Guzmán que estaba en la bodega. Tanto el Chumingo como José volvieron tiempo después.

A mi papá lo defino como un rebelde

Antes de que se instaurara el gobierno de la Unidad Popular, el fundo Rangue le pertenecía a la familia Letelier. Juan José, unos de los hijos de Alfonso Letelier, y su amigo Juan Noé, siendo muy jóvenes, eran los administradores de esa época. Mi tío materno, Augusto Acevedo era el mayordomo, que en la jerarquía establecida tenía responsabilidad de patrón, así que ejercía la dirección del fundo, ordenaba los trabajos y a los trabajadores.

Mi papá llegó primero como inquilino del fundo y después fue peón. A los peones se les designaba una casa que quedaba bajo su responsabilidad, y podían vivir con su familia ahí. Al principio, vivíamos en una casa que estaba bien para arriba en el cerro. Después, y gracias a la influencia de mi abuelita Laura, los patrones mandaron a mi papá a esta casa. Ella era bastante conocida porque tenía un almacén.

Mi abuelita y familia materna no querían mucho a mi papá porque tenía fama de conflictivo. Los Ortiz tenemos fama de conflictivos, *"No hay Ortiz bueno"* se decía. Esto porque hay un historial de algunos comportamientos un poco reñidos con la autoridad. Antes la autoridad la ejercía el patrón, o el mayordomo, y mi papá, que era bastante rebelde, había tenido una confrontación fuerte con esa autoridad ya siendo inquilino.

En el año 1971 hubo una paralización motivada por los campesinos más antiguos del fundo, porque los tuvieron trabajando sin garantías mínimas que habían ganado en los tiempos que era la hacienda de Rangue, sin sueldos, sin harina, y esa situación derivó en un paro de los trabajadores. En el periodo en que se generó toda esa revuelta, a mi papá lo trasladaron a la casa que estamos ocupando actualmente. Todavía funcionaba como fundo, pero con tirantez entre los patrones y los campesinos. Al

año siguiente hubo otra movilización porque esta parte del fundo se había dejado un poco botada por parte de los patrones, quienes no estaban contentos con la llegada del gobierno popular, y trababan de generar toda una situación de conflicto. Los campesinos hicieron un paro y estuvieron movilizados alrededor de quince días en la entrada del fundo, en el sector donde antiguamente había una puerta que daba el acceso. Había campesinos más antiguos también, campesinos mayores que ya estaban jubilados pero que fueron parte del movimiento, el que condujo a la conformación del asentamiento una vez que don Alfonso accedió a entregar esa parte del fundo. Inmediatamente se armó un directorio provisional, que por Ley era lo que debía hacerse. Enrique Reyes surgió como presidente. Ahí también aparece el nombre de José Calderón Miranda, que ya se había contactado para que el asentamiento se integrara rápidamente a la Unión Comunal de Asentamientos, que él dirigía.

A Enrique Reyes también lo detuvieron y liberaron tiempo después. Él, José Calderón Miranda y mi tío Mauricio Ortiz Acevedo, que lo detuvieron en noviembre de ese año, fueron prisioneros políticos.

Mi papá no formó parte del primer directorio del asentamiento. Se postuló después y surgió como presidente porque era una persona bien reconocida por su trabajo. Cuando esto pasó a ser asentamiento, los patrones y el mayordomo perdieron toda la autoridad. Ahí mi papá se fue involucrando más y más, esforzándose para integrarse en ese proceso, ya que él siempre aspiraba a un poco más de justicia. Aquí antes había familias que eran más apegadas a los patrones y por eso tenían ciertos privilegios, y mi papá los confrontaba. No le gustaba la injusticia, entonces se había visto involucrado en algunas peleas y se le consideraba bueno para los combos. Si él tenía que imponerse con las manos, lo hacía, entonces lo respetaban en ese sentido, y bueno, yo creo que su discurso tuvo que haber sido más o menos claro, fuerte, potente. Yo defino a mi papá como un rebelde.

Cuando vivíamos en la casa de más arriba y mi papá era peón en el fundo, lo veíamos salir en la mañana y volver en la tarde, esa era su rutina. Allí no teníamos ni luz siquiera, era una vida que parecía más simpática, más bonita, porque uno vivía con lo que había no más, no había mayores necesidades. Cuando se creó el asentamiento cambió harto la cosa. Al principio el temor fue tremendo porque el movimiento era distinto. El asentamiento los hizo sentir a

todos como dueños, había que ponerse firmes, vinieron algunas confrontaciones, emergieron pequeños liderazgos y es ahí donde mi papá asumió ese rol más fuerte que lo llevó a ser presidente. Las labores que se tenían que realizar eran las mismas y se empezaron a ordenar ciertos roles. El presidente, por ejemplo, era el encargado de que todo funcionara bien, el cajero era la persona responsable de la caja, y había un secretario, que era don Rogelio Manzor. Se ordenó el grupo de los tractoreros que se encargaban de la maquinaria. Surgen los viñateros que se encargaban de las viñas y las otras labores agrícolas. Cada uno tenía su labor. Mi papá ordenaba el trabajo del asentamiento, se iba a ver a los distintos grupos porque la agricultura de ese tiempo seguía siendo la misma. Para la siembra de temporada, por ejemplo, había cultivos de trigo y de porotos, pero la preocupación principal era la viña, que era la que daba el vino. Aquí se producía el vino y se vendía el caldo, que es el jugo de la uva del vino sin elaborar, a viñas importantes como la Concha y Toro.

Mi papá era fuerte, frontal, directo y era destacado como trabajador. Aquí lo recuerdan como un hombre bien bueno para trabajar y muy capaz de realizar labores pesadas que eran consideradas para "hombres fuertes". Él se manejaba con el trabajo de la viña, sabía el oficio desde el tema de la poda a la abertura y mantención de viñas, por ejemplo, que era una cuestión de alto esfuerzo físico.

Desde septiembre del '73, después del golpe de Estado, recuerdo siempre a mi papá preocupado de que algo podía pasar. Incluso mi tío Arnoldo Parada, esposo de una hermana de mi papá, que tenía un buen trabajo, le dijo que tenía conexiones internacionales y le ofreció sacarlo del país, pero él no quiso. Decía que no tenía por qué, que no tenían por qué hacerle nada. Mi tío Yeyo, a quien yo siempre destaco por su lealtad con mi papá, y con el que se querían mucho, también vino un día preocupado, asustado, y mi papá le dijo que no pasaba nada, que no había que preocuparse tanto.

En ese momento no sabíamos que estaban desapareciendo gente, sí sabíamos que había movimientos inusuales, recorridos de camiones y de militares durante la noche, por ejemplo. Incluso, unos quince días antes de que se lo llevaran detenido, había llegado alguien en la noche buscando a mi papá. Golpeó la puerta de la casa y decía *"Manuel, Manuel"*, mi papá se quiso levantar para ver quién lo llamaba, pero mi mamá le pidió que no lo hiciera. Nunca supieron quién había sido, pero lo andaban

buscando ciertamente. Mi mamá, que era dueña de casa, no se metía en estos temas. No estaba al tanto de lo que hacía mi papá, tampoco se conversaban las cosas, pues se consideraba que era cosa de hombres. Ella era bien ingenua, más que nada ignorante, y lo que decía el papá era lo que decía ella también. Mi mamá nunca pensó que iba a pasar lo que pasó cuando se lo llevaron los militares, nunca pensó que lo iban a matar.

La búsqueda

Después de su arresto nosotros nos quedamos en la casa esperando, nadie le tomó mucho el peso a la situación. Cuando ya empezaron a pasar los días, comenzaron a venir las hermanas de mi papá y se movilizaron para salir a buscarlo. Mi mamá no sabía siquiera ir a Buin, y con la tía Hilda, la esposa de mi tío Yeyo, se organizaron y salían. A veces las acompañaba una hermana o la tía Paty. Fueron a hartas partes, a las comisarías de Buin y de Paine, al Estadio Nacional[6], hasta fueron a la cárcel de San Fernando[7]. Donde les decían que les podían dar información ellas iban. Incluso yo usé una camisa café un período, como manda, ya que mi papá solo usaba camisa café por una manda que tenía a la Virgen del Carmen. También, fuimos al Templo Votivo de Maipú pidiendo que volviera el papá.

Al mes siguiente de las detenciones llegó a la casa un tío, Juan Vargas, que era esposo de una hermana de mi papá, y era militar retirado. Llamó a mi mamá y habló con ella afuera. Habían encontrado el cuerpo de mi papá junto con otros en San Vicente de Lo Arcaya, en Pirque, en una fosa y tenía que ir a hacer el

6 El Estadio Nacional de Chile fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte. Funcionó desde el primer día del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 hasta el 9 de noviembre del mismo año. Más de doce mil prisioneras y prisioneros políticos fueron detenidos allí sin cargos ni procesos judiciales.

7 La Cárcel Publica de San Fernando, recinto estrechamente ligado al Regimiento Colchagua, fue utilizado para la detención y torturas de cerca de 250 personas detenidas entre septiembre y noviembre de 1973.

reconocimiento. Recuerdo que después de esa conversación, mi mamá nos llevó a todos los hermanos al lado, a la casa de mi abuela Laura, donde estaba el almacén. No nos contó nada, tampoco le contó nada a mi abuelita. Nada. Yo supe ese día porque me llamó un primo después, Fernando Ortiz, y me contó lo que estaba pasando. Él lo había escuchado en la casa de nuestra abuela paterna, Juana Acevedo y había venido desde allá a contarme. Yo me quedé calladito, no dije nada, yo creo que porque no tenía a quién contarle. Igualmente, todos sabían, aunque nadie conversó, nadie, nadie, nadie.

Al día siguiente, mi mamá salió temprano con su hermano Maximiliano, el tío Maucho como le decíamos. En su camión partieron hacia el Instituto Médico Legal en Santiago. Mi mamá lo reconoció ese mismo día, y después cuando hicieron el traslado tampoco nos dijo nada. Se supone que nosotros no íbamos a captar ninguna cosa, pero recuerdo que le hicieron un velorio improvisado en la casa de mi abuela materna y que llegó gente a acompañar a mi mamá.

Mientras los restos de mi papá y del tío Yeyo venían directo del Instituto Médico Legal al cementerio de Pintué, a nosotros nos acompañaba la familia materna en la casa de la abuela Laura y a la familia de mi tío Yeyo el lado paterno en la casa de la abuela Juana. Entonces no hubo velorio propiamente tal, y al cementerio podía ir la menor cantidad de gente posible ya que estaba reguardado por carabineros y militares, así como también fue durante el trayecto desde Santiago. Fue todo un movimiento ese día, la gente con mucho miedo iban y venían, iban y venían, y fueron muchos los que recibieron compañía.

Mi mamá se fue con el tío Mauricio en camión hacia el cementerio, otra gente que fue a acompañar ordenó un tractor coloso. Sólo lo enterraron los que fueron a reconocerlo y los que pudieron acompañarlos, pero nosotros, sus hijos e hijas, no. Quedamos al cuidado de mi abuelita Laura. Ese día enterraron a todos los que habían encontrado: a mi papá, mi tío Yeyo, Rolando Donaire, Santos Pascual Calderón, Benjamín Camus, Bautista Oyarzo, y a otros que eran del asentamiento Huiticalán.

Nunca más se habló del tema en mi casa

Después de que enterraron a mi papá nunca más se habló del tema en mi casa. Yo le preguntaba por él a mi mamá, pero no recibía respuesta. En el caso de mis primos, los hijos de mi tío Luis Celerino Ortiz Acevedo, tampoco. Ahora recién están pidiendo información y me la han pedido a mí. Eduardo, que es mayor que yo, y que era uno de los mayores de ese tiempo cuando se llevaron a nuestros papás, él tenía 13 años, y siempre vivieron ajenos a este tema.

En mi familia materna había una posición política de derecha. Cuando se llevaron a mi papá nosotros quedamos sin el jefe de hogar, quedamos al amparo de mi abuelita Laura y de un tío que nos ayudaron harto, pero tenían ideas distintas. Yo fui súper regalón de ella. Mi abuelita era súper derechista, siendo que solo tenía un almacén. No estábamos mal económicamente porque ella tenía recursos por el negocio. Ella nos decía cosas como que el golpe militar había sido justo, que Pinochet fue el salvador, que si se llevaron a mi papá fue porque *"Él quiso, porque nunca hizo caso, porque nunca escuchó"*, y mi mamá mantuvo ese mismo discurso hasta el último. No sé si lo creía, pero lo compartía, porque no podía ir en contradicción de su mamá y hermano. Se había acostumbrado a eso, tenían ese núcleo de familia entre los tres y eran muy unidos.

> Yo creo que lo de mi abuelita fue un tema de miedo más que nada. Ya más grande, más independiente y con más apoyo de los hijos, tomó otro rumbo. Aún evita hablar del tema, a la fecha no le gusta hablar. Yo creo que nunca pensó que mi abuelo se merecía lo que le pasó.

A mi mamá la llamaron después como representación de la familia en el asentamiento. Ahí tenía labores como desojar maíz, desgranar almendras, pero era un desorden terrible. Mi mamá trabajó en lo que podía, en lo que salía. Ya después me empecé a involucrar más en el asentamiento, y a los 15 años salí a representar a la familia.

A nosotros nos tocó vivir pensando que lo que les pasó a nuestros papás era lo justo, que era lo que tenía que pasar. Siempre hubo un lenguaje despectivo en la misma familia, se decía que mataron a los Ortiz *"por hueones"*, por haberse metido en algo que no les correspondía.

Yo nunca creí el discurso que decía mi familia sobre mi papá. Tampoco lo discutía, porque no podía. Ya de más grande siempre mostré posiciones distintas que me llevaban a confrontarme con mi abuelita, ella me apuntaba y me decía *"Eres igual que tu papá"*.

Vinieron los últimos años de asentamiento, y después vino el periodo de parcelación, en el año '79, y como ya estaba más involucrado me tocó ir a medir las parcelas. En ese tiempo ya trabajaba como representante de la casa. En el año '80 me involucré aún más en el proceso de las parcelas. Cuando me tocó parcela llegué a ser dirigente por el tema del agua, mostré rasgos que según dicen me identificaban más con mi papá, pero no por parecerme a él o querer parecerme a él, sino por el concepto internalizado de justicia. Justamente esto, después llevó a confrontarme con mi abuelita, de ser su regalón pasó a tildarme de comunista, mi mamá también me decía eso. Me acuerdo cuando fue el plebiscito, del *SI* y el *NO*, mi mamá puso un *SI* en la esquina de la casa, y cuando llegué yo lo saqué y lo hice mierda. Mi mamá y mi tío casi me pegan.

En mi familia paterna tampoco se habló el tema. Con la abuela Juana no tuvimos una relación muy estrecha. Ella vivía con mi tía Hilda, y con ella sí fue cercana porque estaba allá con sus hijos. Hizo una diferencia fuerte. El abuelito Celerino no, yo tengo buenos recuerdos de él, charlas tremendas, era muy cariñoso, pero nunca opinó, todo lo hacía la abuela, él solamente nos daba cariño cuando estábamos allá. Mi abuelito nunca habló, salvo una única vez que me dijo que haber perdido a sus hijos era el dolor más grande que él tenía. Eran seis hombres y tres mujeres, y perdió a dos.

Como parte de mi búsqueda de la verdad recuerdo haber ido a la Vicaría de la Solidaridad[8], porque en Paine fueron dando la información

8 La Vicaria de la Solidaridad fue un organismo de la Iglesia Católica de Chile, impulsado por el cardenal Raúl Silva Henríquez en sustitución del Comité Pro Paz, funcionó desde 1976 hasta el 1992 para prestar asistencia a las víctimas de la dictadura militar.

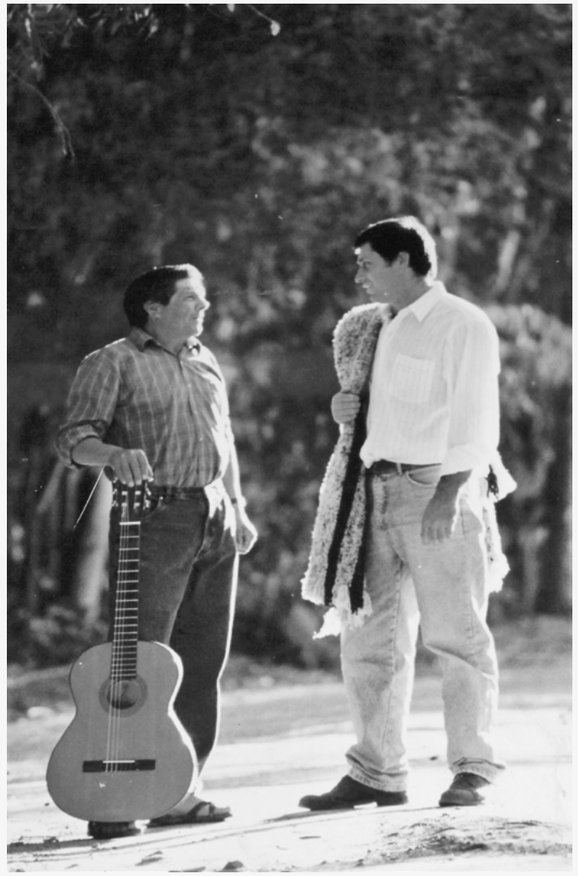
de que en ahí se podía saber más, conocer sobre la historia de lo que había pasado. También fui a la Agrupación de Ejecutados Políticos, que estaba en la calle Almirante Barroso, a buscar información. Si mi mamá no me acompañaba yo tomaba mis cosas y partía solito, con unos 18 años, sin antes haber conocido Santiago.

Siempre en la vida he tenido la sensación de que ha sido complicado vivirla, porque he estado cargando una mochila que nunca me debió tocar. Sin embargo, he aceptado esa carga, con todo lo que me ha traído esto, con todas las consecuencias. Por algo creo que yo me paré ahí a mirar ese día cuando se llevaron a mi papá, fue como tomar una responsabilidad frente a la situación que iba a desatar la detención y ejecución de mi papá.

Vengo de una familia de cantores

Mi papá cantaba y en un período conformó un grupo de canto que se llamaba "Los Hermanos Ortiz" que dirigía él. Mi papá tocaba la guitarra y cantaba. Por eso en su mosaico en el Memorial aparece con una guitarra en las manos. Cantaban en fiestas de aquí, tanto locales como en compromisos de otras localidades vecinas. Tocaban cueca festiva, y eso por herencia de mi abuela Juana que también fue cantora. Ella y mi tía abuela, Rosa Ester, conformaron un dúo llamado "Las Hermanas Acevedo", cantaban villancicos y folclor. A mí siempre me gustó la música, y después también me involucré, participando hace 20 años del *Canto a lo divino*, que es una forma de expresión folclórica en décimas.

Yo vengo de una familia de cantores. Además de mi papá, la mamá de mi bisabuelo materno también era cantora, de otro estilo eso sí, y su papá también era cantor a lo divino, así que por ahí tengo la genética de la música. Comencé con el canto a lo divino después de conocer a mi amigo Orlando Rodríguez Henríquez, que era primo de la esposa de Anastasio Donaire, quien, junto a mi otro buen amigo, Samuel Cornejo, fueron los que me instaron a aprender. Fue Orlando el que me dio el título de cantor, y luego, cuando falleció, dije nunca más lo dejo.



Luis Ortiz Acevedo con su amigo Orlando Rodríguez Henríquez, con quien comenzó a aprender el canto a lo divino.

La Agrupación

Cuando se abre la oportunidad de ir activando la Agrupación, yo fui el primero de la familia que me integré. Me empecé a involucrar un día que fui a Paine y conocí a un grupo de "muchachos", donde estaba Jaime Arancibia y otros que eran de Buin. También, en esa oportunidad conocí a la señora Sonia Carreño[9] que estaba haciendo un listado de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine, y yo conocía a Ruth Pérez que en ese tiempo era dirigente de Paine. Ellos siguieron en contacto y estaban vinculados con los de Buin, después vinieron para acá a Paine y me anoté. Se conformó la Agrupación y fuimos los primeros dirigentes. Mi mamá se enteró, pero no quería participar, porque estaba asustadísima, así que me vino con toda la lección, siempre ha sido el mismo discurso *"Igual que tu papá, cómo se te ocurre, te va a pasar lo mismo"*. Lo dice para desalentarme a meterme en cosas que, según ella, pondrían en riesgo mi vida.

En el inicio de la Agrupación nos reuníamos en la casa de la señora Sonia, eso tiene que haber sido cercano al año 1990, después del plebiscito. Había harta gente, de este sector me integré yo, de Los Hornos estaba la Margarita[10], jovencita igual que yo en ese tiempo. Se comenzaron a hacer ciertas movilizaciones, siempre me acuerdo de una caminata en Huelquén, desde El Escorial hasta el cementerio La Rana. Me acuerdo haber asistido a la primera búsqueda de restos en Águila Sur[11], incluso me hicieron

9 Se refiere a la señora Sonia Carreño Saldías, esposa de René Maureira Gajardo, detenido desaparecido. Fue presidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine hasta el año 2017.

10 Se refiere a Margarita Donaire Rodríguez, hija de Rolando Anastasio Donaire Rodríguez, detenido desaparecido.

11 En agosto de 1990 el ministro en visita Germán Hermosilla fue designado por la Corte de Apelaciones de San Miguel para investigar entierros realizados en los cementerios de Paine y Huelquén

una entrevista en la televisión. Recuerdo que estaban los reporteros Mónica Cerda y Pablo Honorato. Ahí yo participé teniendo voz y participación como Agrupación.

También, participé cuando se hizo la exhumación de los cuerpos en el año 1992 que dirigió el ministro de ese tiempo, Germán Hermosilla, para poder esclarecer y quedar en conformidad, y que era acompañado por un perito dental. Los resultados arrojaron que era mi papá y mi tío Yeyo, que también lo sacaron de la tumba. Hubo algunos que se negaron a hacer esta diligencia, como la familia de Santos Pascual Calderón. Sacaron unos tres o cuatro cadáveres, y se confirmó que eran ellos. Se pudo establecer que murieron por ráfagas de balas, mi tío Yeyo presentaba quebradura de la quijada, mi papá tenía 12 balas y estaba con su camisa café, que al parecer no se la hicieron sacar porque respetaron lo de su manda. Su camisa y chaleco estaban manchados de sangre en su totalidad.

Asimismo, fui a la reconstitución de escena que se hizo hace algunos años en San Vicente de Lo Arcaya, pero no me pareció lo que se dijo ahí. Antes habíamos ido al lugar, y por testimonios que obtuvimos llegamos a un lugar distinto. No me pareció nada de lo que dijo esa persona que apareció dando su testimonio, porque se lo había contado otra persona y no era un testigo directo. Por otro lado, el punto a donde yo había ido antes y que se notaba que habían muestras me pareció más real. El otro lugar estaba a una distancia de como 20 metros. Llegamos ahí uno o dos años antes, por un testimonio más directo que tuvo la Agrupación, de un testigo ocular que era de Curicó, pero en aquel entonces era encargado de la lechería del lugar. Él se refirió a otro punto, y la gente que vivía en ese lugar, que también fueron en esa oportunidad con nosotros, corroboraron el sitio. Este lugar es como una explanada donde fluyen las dos quebradas, lo que era distinto a lo que dijo ese supuesto testigo. A una distancia cercana de ese punto la gente prendía velas, todavía quedaban restos de esas velas. Trataban como animitas a nuestros familiares ya que los consideraban muy milagrosos.

y en la fosa de Águila Sur. Acompañaron al ministro abogados de la Vicaría de la Solidaridad y estuvieron presentes familiares de detenidos desaparecidos de Paine y de la misma Agrupación.

En el colegio me decían "nieta del comunista"

A diferencia de mi hermana, yo soy súper crítica con muchas cosas y más activa, por ejemplo, ahora está la moda de las ropas camufladas y yo de raíz dije que no la usaría. No es porque a mí me hayan obligado a pensar así, porque de hecho mi papá no nos conversaba estas cosas cuando éramos pequeñas. Pero de una u otra manera, desde que somos chicas el tema siempre fue súper persistente aquí en Rangue, y la familia Ortiz está súper marcada por eso, demasiado creo yo. A nosotros nunca nos comentaron nada, y mi abuelita Vicha, como le decimos a la abuela María Acevedo, fue súper reacia a comentarnos o hablarnos del tema. Nosotras empezamos a investigar y escuchar cosas por fuera, hasta que un día mi papá nos sentó y nos explicó que era lo que había pasado.

> A nosotras siempre intentaron mantenernos al margen de lo que pasó con el abuelito Juan Manuel y su hermano, Luis Celerino Ortiz Acevedo. Sobre todo, la abuelita Vicha. Con nuestra bisabuela paterna, Juana, nunca tuvimos mucho vínculo con ella.

Comenzamos a averiguar en la escuela en una primera instancia. A mí en el colegio me decían *"Nieta del comunista"*, porque yo tuve problemas con una profesora que es tía de mi papá y ella siempre me decía *"Eres igual"*, *"Son tus ideologías, lo llevas en la sangre"*, cosas que yo no entendía muy bien, pero lo conversamos con mi papá y quedó claro.

> Siempre nos han mirado como las *"Las hermanitas Ortiz, las comunistas, las nietas del comunista"*. Antes, como mi hermana, era más activa en participar en las marchas y actividades que se hacían, pero después de tener a la Martina pensé *"No es que hay que olvidar, hay que seguir adelante, no se puede vivir del pasado, de la tristeza"*. Si bien pienso que somos nuestro pasado, la historia de la familia, pero no podemos pasar toda la vida viviendo de eso, también hay que avanzar.

Entonces, no quiero que pase lo mismo en el caso de mi hija, que por el pensamiento que tenemos como familia, nosotras cada día, por lo que mi papá nos contaba, nos levantábamos y decíamos cuando éramos más chicas *"A lo mejor mi papá no va a volver, a lo mejor la historia se va a repetir"*. Por eso no quiero que la historia se repita, si ya nuestro abuelo no va a volver. Hubiéramos sido feliz de tener a mi abuelo, criarnos con él, como todos los niños tenían a sus abuelos, entonces lo que yo quería, y lo que siempre le he dicho a la Camila, no es que yo deje el pasado o que yo no sea activa por la verdad, pero quiero que el futuro de mi hija tampoco esté cargado sobre *"Ah, ella es nieta de Luis Ortiz, también es comunista"*. Lo que más le digo a mi hermana es que ciertamente hay que vivir el duelo, pero pensando que también tenemos hijos.

Mi hija Yasna tiene mucha razón, porque uno tiene que proyectarse. Solamente a ellas les digo que me perdonen, pues muchas veces sin querer les he transmitido o hecho sentir el peligro de no contar con su papá, pero siempre me pregunto *"¿A quién más le puedo hablar sobre esto que no sea mi familia?"*.

Mi papá no era militante, él decía que era demócrata cristiano, pero en verdad nunca supo lo que era la Democracia Cristiana, y tampoco nunca estuvo inscrito. Tenía ideas muy fuertes, una ideología política muy fuerte, pero no podría decir que tenía afinidad a algún partido.

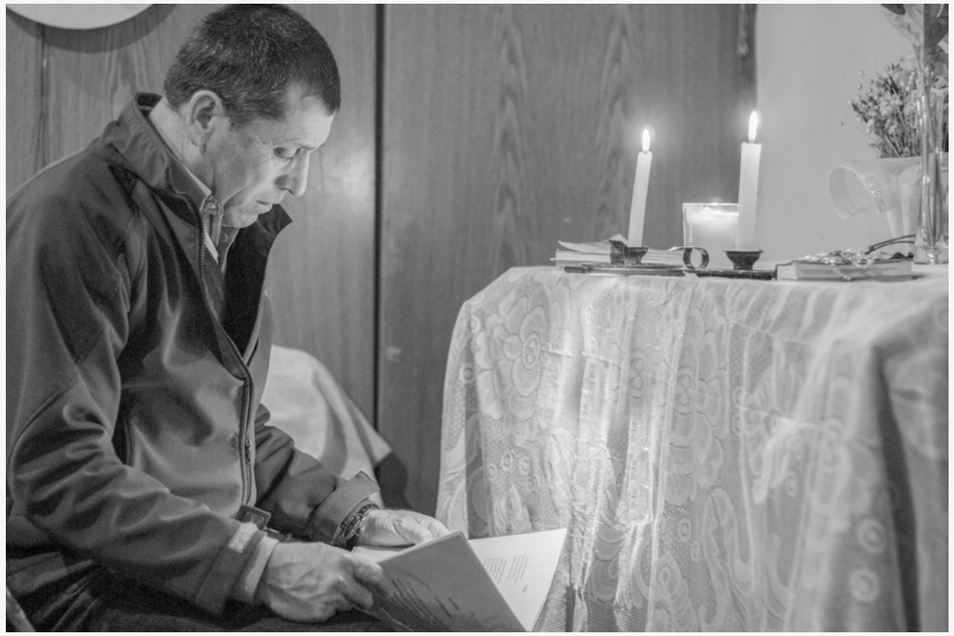
> Nosotros sabíamos la historia de mi abuelo porque participamos en el Memorial, pero nunca lo vimos tal como nos decía esta profesora, como comparándonos con el mayor mal.

Por ejemplo, sabíamos que mi abuelo era de izquierda, que era el presidente del asentamiento, que se lo habían llevado y matado, y que había pasado con muchos campesinos. En mi familia nosotros pertenecemos a *"cierta rama"*, porque somos los únicos de izquierda, de hecho, he tenido discusiones con muchos tíos porque se han presentado totalmente apoyando a la ideología contraria. Quizás a ellos el miedo les ganó, y puede ser un miedo legítimo, pero entender el por qué, entender el para quién, esas cosas no las teníamos claras.

Como a los 12 años más o menos empecé a investigar y a leer, porque lo primero que hay que hacer para saber es leer. Yo era muy apegada a mi abuelita Vicha, y ella tenía una biblioteca llena de libros, y todos hablaban de lo mismo. Yo los empecé a leer y ahí empecé a entender, a crecer, porque hay que entender esto para poder trabajarlo. Recuerdo haber leído "El Callejón de Las Viudas", "Los Zarpazos del Puma", por ejemplo. Entonces ahí también comenzaron mis gustos por lo cultural, por el querer hacer algo, porque uno no puede saber todo lo que pasó, pero puede querer hacer algo, buscar justicia, respuestas, reparación.

Desde ahí también empecé a entender muchas actitudes, también de mi papá. Por ejemplo, cuando yo tenía problemas en el colegio, antes de retarme, él me preguntaba *"¿Qué paso?"*, me daba la posibilidad de hablar. Mi papá me enseñó que el profesor es una autoridad, pero no totalitaria. Por eso, aunque un profesor me dijera "el pizarrón es blanco" y yo veía que era negro, yo tenía que seguir insistiendo que era negro porque tenía razón, él siempre me educó así.

Yo soy fotógrafa, y creo que, si bien podemos encontrar justicia en encarcelar personas, es la expresión lo que logra sanar. Por eso empezamos a participar en la orquesta de la Agrupación, tocando música. Yo toqué la viola, en segunda posición. Sinceramente la orquesta nunca fue mi motivación, pero sí lo era ver a mi papá feliz. Ahí empecé a ver a mi papá con un poco más de bienestar, porque se expresaba a través de la música. Por eso creo que el arte sana.



"Estas fotografías son parte de una serie que tomé de mi papá para un proyecto en que trabajé. En estas aparece la esencia de mi papá, por eso me gustan mucho porque son en homenaje a él. En una mi papá está con sus herramientas del trabajo en el campo, y en la otra está leyendo frente a un altar en la casa" (Camila Ortiz Cerda).

Algunas experiencias misteriosas en la familia

Mi tía Malena es súper esotérica, ella está atenta con el tema de mi abuelo por otro lado. Ella ha investigado por su cuenta, ha hecho lo que se llama el álbum de la vida, por ejemplo. De repente cuando encuentra algo importante llega y nos dice *"Este año mi papá se va a representar en algo".*

Ha habido experiencias misteriosas en la familia, mi hermana dice que una vez lo vio, y lo dice con una expresión potente y llorando. También está mi hijo que ahora tiene siete años, al cual yo nunca le he hablado de lo que pasó más allá de ciertos comentarios, pero él dice que lo ha visto. Él dice que ve al papá del tata, y una vez le dijo a mi papá que su papá era súper igual a él, y nosotros nunca le hemos mostrado una foto.

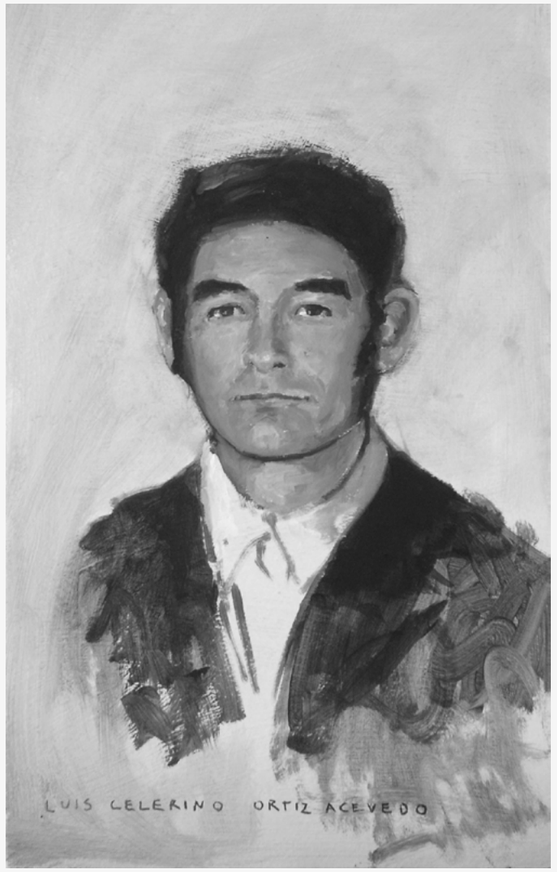
¡La Martina igual!, como mi hija de cuatro años ve todos los días el retrato del abuelo, el mismo que está en el Paseo de la Memoria, ella dice que el tata siempre está feliz, y que también es mi papá, y por eso le dice "Tú papá o tú están siempre feliz".

Reivindicar a mi tío Yeyo

Mis dos hijas son muy distintas a mí, y no tienen por qué ser iguales. Yo sólo quiero que sean ellas mismas, pero sí con la referencia de quién fue su abuelo y su tío abuelo. En nuestra familia me parece que es importante también

hacer un rescate de quien fue mi tío Yeyo. Siempre se dice *"Manuel es el que la llevaba, Manuel es el correcto, Manuel lo otro"*, y a mi tío Yeyo lo calificábamos distinto. Incluso a mi tía y mis primos, yo siempre les he dicho que tenemos que corregir eso. Mi tío pudo haber sido desordenado, bueno para armar peleas, y mi papá tenía que andarlo defendiendo y poner la cara por él, pero entre toda la familia ninguno tuvo la lealtad que él demostró.

Yo no tengo ninguna una foto de él, le pedí una a mi tía Hilda una vez. Siempre le he dicho a mis primos *"Ustedes tendrían que sentirse orgullosos, ustedes nunca han valorado al papá que tuvieron, porque tienen una historia inconclusa, no la tienen definida"*. Con Eduardo, que es un primo mayor, un día tuvimos una conversación muy amplia mientras viajábamos juntos al funeral de un primo, y por primera vez me dice *"Oye hueón, cuéntame, hablemos, cuéntame de esta cuestión"* y yo le conté todo lo que pude.



"Yo reivindico a mi tío Yeyo". Retrato de Luis Celerino Ortiz Acevedo, Paseo de la Memoria Estadio Ferroviario de Paine.

Interpelación a la familia Letelier

Nosotros tenemos una historia, en donde la familia tuvo mucha participación en la muerte de los hermanos Ortiz Acevedo. Resulta que una tía de la familia Ortiz, que trabajaba en las casas patronales, culpó a mi papá y mi tío de un robo que se cometió. Mi tía era encargada en las casas patronales en aquel tiempo, y los juzgaron de haberse robado unas cosas de la casa, pero resultó que fueron ellos mismos, mi tía y su esposo, los que sacaron las cosas y se las quedaron en la familia. Nunca desmintieron nada, y de eso sabía mi abuela paterna. Después, cuando llegó la dictadura y con todo el tema del asentamiento, la familia Letelier intervino, yo creo que señalándole a los militares a quien tenían que llevarse y hacer desaparecer, y ahí mencionaron a mi papá y a mi tío.

En los años noventa tuve una conversación una vez con los patrones, que ahora me permito mencionarlo porque hice un compromiso con la familia Letelier, con don Alfonso Letelier, que mientras nosotros estuviéramos vivos este tema no se iba a hablar. En esa oportunidad, don Alfonso me llamó a su oficina ubicada en su casa, a raíz de un conflicto con la señora Margarita Valdés, su señora. Ella escribió un texto en El Mercurio, en el cual decía que la familia Ortiz, específicamente los hermanos Ortiz Acevedo, fueron tomados prisioneros portando armas. Apareció eso y yo me comuniqué con un periodista que estaba ejerciendo en la Radio Chilena en aquel momento, Ángel Bozán[12]. Él me ayudó a redactar un texto para refutar y responder a lo dicho por la señora Margarita, y que mi prima mayor, María Inés, y yo firmamos. En ese texto la interpelé diciendo que, si ella había sido testigo ocular del hecho, entonces debía responder ante nuestra familia

12 Ha sido alcalde de Buin en dos periodos, y es yerno de Samuel Altamiro Lazo Quinteros, cuñado de Luis Rodolfo Lazo Maldonado y Samuel del Tránsito Lazo Maldonado, así como familiar de Carlos Enrique Lazo Quinteros y Raúl del Carmen Lazo Quinteros, todos detenidos y desaparecidos de Paine.

porque nosotros todavía estamos pidiendo información de lo sucedido. Pasó que después algunas personas actuaron contra ellos, les mandaron unos escritos insultando a la señora Margarita y les hicieron llamadas telefónicas amenazándoles, diciendo que iban pagar por la muerte de Manuel y cosas así. Carmen Luisa y Miguel Letelier reaccionaron viniendo para la casa y acusando que yo, junto con Carlos Reyes, hijo de Enrique Reyes, tuve responsabilidad en las amenazas que estaban recibiendo. Les respondí que no era cierto y que si ellos tenían la certeza de que fui yo y esa era mi letra, que me denunciaran y en tribunales respondía. Don Alfonso, que me tenía confianza, también fue hasta mi casa con sus hijos Juan José y Miguel, y me dijo *"Hijo, quiero conversar contigo, tú eres la persona que reconozco que está involucrada en esto, te he visto activo en lo de tu papá y yo necesito que nosotros tengamos una conversación muy seria"*. Le respondí *"Yo voy a ir a su terreno solo porque necesito que las cosas se aclaren ya que ustedes me están responsabilizando de los actos en contra de su familia y de la llamada a la señora Margarita"*. Estando allá hablamos hartas cosas, y lo enfrenté diciéndole *"A usted le voy a decir lo siguiente: cuando fue el velorio de mi tío Chalo, esposo de mi tía Luz, ¿cuál fue la impresión que le causó el hecho de ver ahí unos jarrones que a usted le faltaban?"*, él me reconoció que era verdad, entonces seguí hablando *"Ustedes deben reconocer que actuaron motivados por el odio que les ejerció en aquel tiempo mi papá y mi tío, pero no pensaron que los iban a matar"*. *"Así es"*, dijo don Alfonso.

Esa conversación que tuve con ellos fue muy fuerte, muy directa. Juan José me dijo *"¿Sabes qué?, ahora las tierras no las vamos a perder como antes, cuando nos dejaron de manos amarradas con la Reforma Agraria"*, a lo que respondí *"Don Juan, yo no estuve presente en aquel entonces, pero sí sé el porqué de los hechos. A usted, junto con Juan Noé, su papá les derivó tierras porque usted se había titulado de ingeniero agrónomo, ustedes eran los que llevaban el fundo y ¿qué fue lo que hicieron?, ¿cuál fue el aporte de los recursos de don Alfonso?, y ¿en qué condiciones tienen ustedes a su papá ahora?, ¿tienen plata?"*. Don Alfonso me asintió y le dije *"Ve, yo no necesito haber estado ahí para saber lo que estoy diciendo"*. En esa oportunidad reconocieron muchas cosas que yo les dije. Don Alfonso me agradeció que yo haya sido honesto, además que fui muy caballero. También le dije *"Si don Juan me viene a levantar la voz otra vez, yo me paro de aquí y me voy, porque si no esta conversación perdería el rumbo. Si él me dice una palabra mal*

yo le voy a responder más fuerte". Terminó bien la conversación y no la ha tenido ninguna otra persona de la familia Ortiz Acevedo, solamente yo. Y hasta el día de hoy hay un respeto, o más que un respeto, un cargo de conciencia de su parte, yo creo.

Yo siento el deber de seguir por la memoria de mi abuelo y su hermano

Mi hermana, a diferencia de mí, no participa activamente en marchas o manifestaciones. Nunca terminó de entender. Yo he visto que en las generaciones más chicas, como la de mi hermana, y también generaciones de mi edad, como la de mis primos, no se comparte mi manera de pensar, yo soy *"la comunista"*. Para mí el hecho de transar no es plausible, porque a mí mi papá me importa y yo sé que a él le importa su papá, entonces yo siento el deber de seguir. Sabemos que soluciones no vamos a tener en el corto plazo, pero es necesario que en algún momento se diga que las muertes fueron injustas, que no están avaladas por ningún motivo. Es solamente llegar a ese consenso. Darle un sentido. Yo tengo un deber, lo adquirí y lo asumo, y me gusta porque lo comparto.

Nosotros somos súper pocos de los que éramos de la orquesta que seguimos adelante con el tema de la memoria y reivindicación de los detenidos desaparecidos. Yo aún mantengo comunicación con la Camila Navarro, que es sobrina de Pedro León Vargas Barrientos, detenido desaparecido en Paine centro. Antes éramos muchos, y todos teníamos un discurso súper parecido. Pero era un discurso aprendido, adquirido desde el afán de ser parte de. Después de ese proceso de aprenderte el discurso, está la intención de seguir y ahí son súper pocos. En este momento, ya con 24 años, aunque parezcan pocos, creo que es suficiente para saber o tener una posición.

Tenía como ocho o nueve años cuando mi papá nos llevó y empezamos a participar en la orquesta. La Camila ingresó primero porque era más grande. Yo era de las menores, tocaba violín, y estuvimos en seminarios, fuimos a tocar a la Estación Mapocho cuando se hizo un encuentro de orquestas juveniles. No me acuerdo cuántos años estuvimos, pero estuvimos hasta que se desarmó la orquesta. Mantengo contacto con algunos, no con todos, pero sí, por ejemplo, tengo contacto con mis primas de acá, las nietas del hermano de mi abuelo.

Mi hermana tenía cerca de 12 años cuando participábamos en la Orquesta, y en el programa de TVN, "Frutos del país", salió una vez junto a mi papá. Era un capítulo sobre Paine y se tomó en cuenta el tema de los derechos humanos, y por eso mostraron la orquesta y cuando estábamos haciendo el mosaico en el Memorial.

Sí, en ese reportaje salgo yo, pues quisieron mostrar la historia de Paine y dentro de esta, la de las violaciones a los derechos humanos, y por lo mismo mostraron a la orquesta. Para mi es algo bien especial, pues no me había dado cuenta que mucha gente me conoce por este reportaje. Por el tema de la demanda civil que tengo contra el Estado por la ejecución de mi papá, hace poco fui a una entrevista con un psicólogo joven del PRAIS[13] para tener un informe. En la conversación me reconoció y me dijo *"Sabe, yo a usted lo conozco"*, *"¿Por qué será?"*, le respondí asombrado. *"Es que aquí tengo un reportaje"* me contestó. Ya tengo ese informe, y ahora sólo hay que esperar que el proceso judicial siga su curso, por ejemplo, pronto, me imagino, tendrán que ir los testigos a ratificar la demanda y dar testimonio de que me conocen y de las consecuencias que ha tenido en mi vida la ejecución de mi papá.

13 El Programa de Reparación y Atención Integral en Salud y Derechos Humanos, PRAIS, nació en 1991 como respuesta del sector salud al compromiso de reparación asumido por el Estado con las víctimas de la represión política de la dictadura militar.

El mosaico de mi padre

En el mosaico participamos principalmente mi esposa, Sonia Cerda Gamboa, y mis hijas, Camila y Yasna, mi mamá igual, pero poquito. La idea central fue de las chiquillas y mía. Nuestro mosaico tiene un mensaje, una cuarteta, que es muy significativo y ha calado mucho, es el mismo que sale en el libro[14] que lanzó el Memorial hace un tiempo. La hizo mi amigo Rodrigo Sanhueza y dice lo siguiente:

No me mata la distancia,
ni la ausencia de un latido,
ni la pena ni la arrogancia,
sólo me mata el olvido.

En esa labor del mosaico, al final primó y quedó estampada la idea que teníamos nosotros. Yo quería representarlo como un hombre de música, de guitarra, pero también quería que estuviera mi mensaje, y por eso que se trabajó en la cuarteta. Mi amigo Rodrigo y su mamá, la tía Gloria, lo crearon y yo lo leí y me fascinó. Es una frase muy especial, y si yo la leo al revés dice lo mismo.

En el mosaico, mi abuelo está tocando guitarra como un ave fénix, él es un ave, por eso aparece un ave ahí con un arcoíris. Tiene un pie sobre un barril, por su profesión, y porque es representativo de la bodega donde él trabajaba y desde donde se lo llevaron. El otro pie está directamente en la tierra, porque a pesar de que se lo llevaron, dejó raíces. Está él y estamos nosotros, y así va a seguir siendo. También hay copihues que somos los hijos de mi papá. Al Memorial vamos los domingos de visita. Mi papá, aunque lo encuentra maravilloso, es súper reacio a ir, ya que le ocasiona ciertos encuentros emocionales.

14 Se refiere a la Memoria de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine ¡¡¡Para que nunca más vuelva a ocurrir!!!, de Gloria Ochoa y Carolina Maillard, Germina, conocimiento para la acción, 2017.

Sí, mi papá no es de ir a cementerios o al Memorial, no le gusta, no le hace bien. Yo sí que he ido al Memorial, cada vez que vamos en familia.

En el tiempo de hacer los mosaicos íbamos a los talleres para aprender con mi abuela Vicha. Tuvimos que hacer en un papel grande el dibujo y poner todas las ideas de cómo recordábamos a mi abuelo o cómo sería él. Mi papá nos iba contando sobre él, la abuela también, pero poco. Ella nunca nos quiso hablar, hasta el día de hoy, ella no habla con nosotras, siempre nos quiso tener alejadas, siempre nos ha dicho *"Ustedes no tienen que ser como su papá, sigan otra idea"*, y por lo mismo siempre tuvimos discusiones con ella, le decía *"Al final es mi abuelo"*. Cuando le hablamos de él nos cambia inmediatamente el tema. Yo creo que todavía no ha asumido la pérdida de su esposo, no la asume, no la va a asumir, y todavía tiene miedo de hablar, o de que vuelva a pasar lo mismo a nosotras y a mi papá.

"Aquí sale mi papá, el del costado derecho con la chupalla en las manos, para el día de la inauguración del Memorial" (Yasna Ortiz Cerda).

Mosaico de Juan Manuel Ortiz Acevedo en el Memorial Paine.

GERMINA

conocimiento para la acción

AFDD

paine